

EL ALCÁZAR

Diario de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S.

EDICIÓN DE PROVINCIAS

Juan Labrador, S. prel. - TOLEDO - Teléfono 1488

Año II

Jueves 16 de Diciembre de 1937

Núm. 439

El heroísmo de nuestros soldados

Camino del frente de Aragón

Crónica del Tebib Arrumi

(Crónica del Tebib Arrumi, en el frente de Aragón), 15.—Poca guerra, amigos, poca guerra. Me he pasado el día devorando kilómetros y me he acercado todo lo posible a Huesca, con intención de visitar la mil veces heroica ciudad. Y he fracasado, porque ni he podido llegar a causa de una "panne" sufrida hoy con el coche. y ni he tenido ocasión de oír en el recorrido tal o cual cañonazo lejano por el sector de Zuera. Poca guerra para un cronista. Y, oin embargo, lejos de perder el viaje, el día de hoy ha sido para mí de los que dejan huella imborrable en mi memoria. Como que me he encontrado en mi camino nada menos que con España, con el símbolo viviente de la raza, con la clave del secreto de nuestra Cruzada triunfal. Veréis cómo fué, españoles. No perderéis, de cierto, la atención que os pido. Cuando mi coche se espantó como una mula resabiada, que se niega a seguir adelante, mi buena estrella me deparó, cuando ya empezaba mi lógico desespero, otro vehículo por el que se asomó un rostro amigo, el del comandante de la cuarta sección del Estado Mayor del Generalísimo.

—¿Qué te pasa, Tebib?
—Pasa que si no arreglo el coche, esta noche me la veo pasándola en la carretera, y la verdad, que no está para eso el tiempo.
—¿A dónde ibas, pues?
—Por lo visto, iba al mismo sitio de donde vienes tú, a Huesca.
—Pues si quieres volver atrás, sube a mi coche y te llevaré.
No había opción y subí en el coche que me indicaba, sirviéndome ello para poder conversar con este hombre inteligente, que podemos señalar como uno de los destacados del Estado Mayor del Cuartel General. Haciendo yo el elogio de la labor del comandante X—ya que no puedo dar su nombre por no herir su modestia—ha protestado con acento sincero.

—¿Qué vale lo que nosotros hacemos, Tebib, cuando hay cada caso de verdadero heroísmo que espeluzna?
—Ya sé, ya, ya sé, le repliqué convencido. Yo quisiera tratar en un artículo del servicio que tú diriges, de este sistema circulatorio del organismo del Ejército, que sin vuestro esfuerzo vendría a ser cosa muerta.

—Te lo prohibo. Sería injusto tratar de estos éxitos de organización y de disciplina cuando hay tantos hechos ejemplares que el gesto desconoce. ¿Conoces tú el caso del capitán Luis Blanco Valdepérez?
—No, Dime; a ver.

—Y mi interlocutor, con voz caldeada por la emoción reciente, me hace este relato. Aprende, tú, español hermano, que vale la pena.

El capitán de Ingenieros Luis Blanco Valdepérez vino de las afortunadas islas Canarias, donde convivía con el comandante que me refiere el caso. Apenas iniciado el Movimiento, quedó encargado del servicio de Ferrocarriles. Nadie habrá olvidado co-

mo por el frente de Madrid, en los primeros tiempos, en las líneas férreas por donde había tráfico frecuente de trenes, alternativamente dominadas ora por nosotros, ora por los marxistas, era frecuentísimo encontrar artefactos colocados por los rojos, con el fin de interrumpir el paso de nuestros trenes, y, a ser posible, hacerles volar, provocando sangrientas catástrofes.

El capitán Blanco tenía dado orden terminante que cuando se descubriese un artefacto de estos nadie se permitiese tocarle interin no llegase él al sitio de la denuncia. Sujeto a esta forma inquebrantable, Blanco Valdepérez quitó de las vías férreas docenas y docenas de minas, petardos y bombas, que quitó con la mano; las quitó con su mano, solo, sin darle ninguna importancia al hecho. Hasta que un día ocurrió lo que forzosamente tenía que ocurrir. Uno de los artefactos colocados en el kilómetro 122 de la línea Madrid a Valencia, hizo explosión en sus manos; pero sólo resultó herido el capitán Blanco, porque éste, antes de arrancarle, consciente del peligro de cuantos le rodeaban, dijo: "retírense todos ustedes a cien metros de distancia, y si pasa algo, que sea a mi nada más". Hubo necesidad de amputarle el brazo derecho por encima del codo. Pero lo verdaderamente triste es que el capitán Valdepérez perdió la vista de los dos ojos y quedó totalmente ciego. Aún no dado de alta de su lesión del brazo, este hombre, todo espíritu, solicitó un puesto para seguir siendo útil a la Patria, y le encontró adecuado a su irremediable ceguera en la Academia de Alféreces provisionales de Ingenieros, en la que el general Orgaz le encargó de dar conferencias a los alumnos sobre moral militar. ¿Sabrá darlas este héroe? Sabrá darlas, y ha tomado tan a pecho su nueva misión patriótica, que es un encanto la labor que desarrolla y muestra el temple de su espíritu y su anhelo de servir a España.

Hace pocos días, el 11 del actual, el capitán Blanco solicitó del general Orgaz autorización para adelantar en un hora su conferencia a los alumnos sobre moral militar. Concedido el permiso, Blanco dió su acostumbrada lección a los muchachos, y acabada que fué su disertación, se trasladó al Hospital Militar, entró en la sala de operaciones, sobre la mesa que rodeaban aún los cirujanos, se tendió diciendo con voz tranquila: Perdón, les quisé esperar, ya que me extendí demasiado en consideraciones. Cuando ustedes gusten, señores. Los médicos procedieron a hacerle inmediatamente la terrible operación de desarticulación del hombro el muñón del brazo derecho, tocado de creciente infección.

Hasta aquí el relato. Ahora hablo yo, hablo yo suplantando la voz de los alumnos de la Academia de Ingenieros, para decir al capitán Blanco: Mi capitán, presentes los que tú educas con tus palabras y vivificas con tu ejem-

Perfil del día

Los dirigentes rojos, aun los de segunda categoría no cesan en sus idas y venidas al extranjero especialmente a Francia. En uno de estos viajes les sorprenderá un día (de seguro) su detorta definitiva en los frentes, y, naturalmente, estarán a salvo. Pero ahora van a menear una mayor ayuda de la democracia internacional y del proletariado marxista para su causa. Y de paso, claro está, a cambiar de vez en cuando los peligros de la zona de guerra por la sugestión animación de París y los agasajos de la Embajada roja, donde el champán y las ostras no se escatman, según los informes que recibí del general Queipo. Así la guerra es más llevadera y puede prolongarse hasta el extremo límite de las posibilidades, aunque multiplique las víctimas y los estragos materiales. Y no como los milicianos tipo Remigio, que no saben salir de las trincheras, o como las gentes de la retaguardia, apedagadas a su plato favorito de algarobas.

La «Pastonaitas» es quizás la mayor andorriera. Ciertamente como tal estaba ya muy entrenada. Pero ¿cuántos viajes habrá hecho a París desde el principio de la guerra?... Y ¿cuando la excolectora y tal o cual Pérez de los que la acompañan habrán disfrutado tanto como desde que se metieron a tutores del obiero y redentores de España, especialmente ahora que emplean el oro, los millones y las joyas robadas al país?... Contesta, Remigio...

plio. Presentes hoy, mañana y siempre para sufrir la luz de tus ojos ciegos y mirar con los nuestros, con el mismo ardor que tú mirabas a nuestra sagrada bandera. Para dejar por tí en alto, hacia el cielo, en nuestro saludo de caballeros de la nueva España, el brazo derecho, ese con el que tú escribiste y sigues escribiendo el capítulo de gloria, que es tu vida entera. Presentes para prometerme por nuestra fe hidalga que seguiremos el destino de tu sangre, la epopeya del alto concepto de lo que a España todos debemos.

Ya te dije, hermano español. Que no había perdido mi día. Ya te dije que en mi camino, truncado hoy, me había deparado Dios nada menos que el encuentro con el espíritu de nuestra augusta raza. Si la emoción me dejase, capitán Blanco, posible futuro laureado, qué de cosas te diría mi corazón, hermano del tuyo, por ser hijo también de la madre España y a la que tanto todos debemos. ¿Qué de cosas te diría! Por ellos y por todos los que sienten la grandeza de una patria como la nuestra, que abunda en hijos de tu alcurnia heroica y de tu nobleza acrisolada.

No hables de la guerra sin saber con quién hablas. Vigila el espionaje

Parte Oficial de Guerra, del Cuartel General del Generalísimo

En el sector de Teruel han sido rechazados dos ataques del enemigo, que dejó el campo cubierto de cadáveres, que se siguen recogiendo a la hora de dar el parte.

Salamanca, 15 de diciembre de 1937.—Segundo Año Triunfal.

Se rechazaron dos ataques por Teruel

DEJANDO EL CAMPO CUBIERTO DE CADAVERES

Estos seguían recopléndose a la hora de dar el parte (Del Parte Oficial)

Se crea la Lotería Nacional

Será a beneficio del Tesoro Español

Burgos, 15.—En el "Boletín Oficial del Estado" se publica una orden creando la Lotería Nacional, en beneficio del Tesoro español. Se nombra una Comisión, que seguidamente estudie las normas a que ha de ajustarse.

Su Santidad impone el birrete a los nuevos cardenales

Ciudad del Vaticano, 15.—En la tarde de ayer, en el salón de Consistorios, se celebró la solemne ceremonia de imposición de los birretes a los nuevos cardenales.

A la ceremonia asistieron representantes de diversas nacionalidades. Su Santidad pronunció breves y paternales palabras.

El Papa recibe al ministro de la Guerra húngaro

Ciudad del Vaticano, 15.—El Papa recibió en audiencia particular al ministro de la Guerra de Hungría, general Roeden. Después de la audiencia, el general Roeden visitó al cardenal secretario de Estado, Pacelli.—(Stefani).

Las fuerzas japonesas persiguen a los fugitivos de Nankin

Shangai, 15.—Las últimas noticias procedentes de Nankin aseguran que la zona neutral, que comprende numerosos edificios culturales y propiedades extranjeras, no sufrió en la batalla y que no hay que deplorar ninguna víctima. Los principales edificios históricos y artísticos han sufrido daños, aun que no de gravedad. Las tropas japonesas efectúan al presente en la gran ciudad y sus alrededores la limpieza de los últimos núcleos de soldados chinos, mientras que los navios, aviones y columnas militares persiguen a los chinos en fuga hasta más allá de la orilla norte del Yangtze.—(Stefani).

La derrota de ayer en el frente de Aragón

Frente de Aragón, 15. (Especial para EL ALCÁZAR, por Fernando Ors).—El tiempo, que no es tan bueno como la impaciencia de todos nos hace desear, no es la causa principal de la inactividad bélica, nota característica de los presentes momentos.

Pero esta actitud de nuestros Mandos, prólogo quizás de la victoria definitiva, sigue siendo preocupación básica de los mandos marxistas, que, cansados ya de sufrir derrotas en el aire, han intentado últimamente atacar por el sector de Teruel, donde lograron conseguir una más de sus múltiples y acostumbradas derrotas, ya que nuestros soldados, en un bizarro esfuerzo de heroísmo e hidalguía, dejaron sembrado el campo de cadáveres del enemigo.

La desmoralización de los milicianos marxistas, ante este nuevo fracaso, es casi insuperable, ya que ven con mayor claridad, de día en día, perdida la actual contienda bélica, pues están plenamente convencidos que de nada sirve el material ruso ni la ayuda de los internacionales, cuando no hay corazón que impulse su matrejo.

Por el contrario, nuestros soldados ven compensados su patriotismo y sacrificio, con grandes victorias, que se suceden en todas las operaciones y no ansian en estos momentos descansar, sino la voz del Mando, para lanzarse con ímpetu insuperable sobre la fiera moscovita y asentarla el golpe definitivo.

La preocupación del mando rojo, causada por la actitud de nuestras tropas, se agrava ante las sublevaciones que a menudo surgen entre sus gentes, debido a la escasez de viveres y ropas.

La derrota de hoy en Aragón ha sido grande para los marxistas, y quien sabe cuántas cosas y sorpresas nos puede preparar.

El ex archiduque Otto recibe en Vaduz a una legación legitimista austriaca

Viena, 16, madrugada (urgente). Se confirma que el pretendiente al Trono austriaco, ex archiduque Otto de Habsburgo, se encuentra desde el sábado en Vaduz, donde recibió a una delegación legitimista austriaca, presidida por el ex ministro Wueber, que le informó sobre el estado del movimiento legitimista austriaco.—(Faro).



EL PRINCIPE D. JAVIER DE BORBON PARMA, QUE SE ENCUENTRA RECORRIENDO ESPAÑA DESPUES DE HABER VISITADO A S. E. EL GENERALISIMO